María, nuevo monte Sinaí al que Dios desciende

INDICE

1. María, nuevo monte Sinaí
2. Moisés y la tablas de la Ley
3. María y Nazaret
4. Ayúdame a ser sencillo
5. Solemnidad de Santa María, Madre de Dios
6. Dormición de María y Asunción

7. **Eva y María ante la muerte**
8. **Muerte o dormición de María**

La Asunción de la Virgen María
15 de agosto. Concebida sin pecado original, fue llevada al cielo en cuerpo y alma.

La Asunción de la Virgen María

Explicación de la fiesta

La Asunción es un mensaje de esperanza que nos hace pensar en la dicha de alcanzar el Cielo, la gloria de Dios y en la alegría de tener una madre que ha alcanzado la meta a la que nosotros caminamos.

Este día, recordamos que María es una obra maravillosa de Dios. Concebida sin pecado original, el cuerpo de María estuvo siempre libre de pecado. Era totalmente pura. Su alma nunca se corrompió. Su cuerpo nunca fue manchado por el pecado, fue siempre un templo santo e

inmaculado.

También, tenemos presente a Cristo por todas las gracias que derramó sobre su Madre María y cómo ella supo responder a éstas. Ella alcanzó la Gloria de Dios por la vivencia de las virtudes. Se coronó con estas virtudes.

La maternidad divina de María fue el mayor milagro y la fuente de su grandeza, pero Dios no coronó a María por su sola la maternidad, sino por sus virtudes: su caridad, su humildad, su pureza, su paciencia, su mansedumbre, su perfecto homenaje de adoración, amor, alabanza y agradecimiento.

María cumplió perfectamente con la voluntad de Dios en su vida y eso es lo que la llevó a llegar a la gloria de Dios.

En la Tierra todos queremos llegar a Dios y en esto trabajamos todos los días. Esta es nuestra esperanza. María ya ha alcanzado esto. Lo que ella ha alcanzado nos anima a nosotros. Lo que ella posee

nos sirve de esperanza.
María tuvo una enorme confianza en Dios y su corazón lo tenía lleno de Dios.

Ella es nuestra Madre del Cielo y está dispuesta a ayudarnos en todo lo que le pidamos.

Un poco de historia

El Papa Pío XII definió como dogma de fe la Asunción de María al Cielo en cuerpo y alma el 1 de noviembre de 1950.

La fiesta de la Asunción es “la fiesta de María”, la más solemne de las fiestas que la Iglesia celebra en su honor. Este día festejamos todos los misterios de su vida.

Es la celebración de su grandeza, de todos sus privilegios y virtudes, que también se celebran por separado en otras fechas.

Este día tenemos presente a Cristo por todas las gracias que derramó sobre su Madre, María. ¡Qué bien supo Ella corresponder a éstas! Por eso, por su

vivencia de las virtudes, Ella alcanzó la gloria de Dios: se coronó por estas virtudes.

La maternidad divina de María fue el mayor milagro en su vida y la fuente de su grandeza. Pero Dios no la coronó por su maternidad, sino por sus virtudes: su caridad, su humildad, su pureza, su paciencia, su mansedumbre y su perfecto homenaje de adoración, amor, alabanza y agradecimiento a Dios.

María es una obra maravillosa de Dios: mujer sencilla y humilde, concebida sin pecado original y, por tanto, creatura purísima. Su alma nunca se corrompió. Su cuerpo nunca fue manchado por el pecado, fue siempre un templo santo e inmaculado de Dios.

En la Tierra todos queremos llegar a Dios y por este fin trabajamos todos los días, ya que ésa es nuestra esperanza. María ya lo ha alcanzado. Lo que ella ya posee nos anima a nosotros a alcanzarlo también.

María tuvo una enorme confianza en Dios, su corazón lo tenía lleno de Dios. Vivió con una inmensa paz porque vivía en Dios, porque cumplió a la perfección con la voluntad de Dios durante toda su vida. Y esto es lo que la llevó a gozar en la gloria de Dios. Desde su Asunción al Cielo, Ella es nuestra Madre del Cielo.

Con afecto, Felipe Santos, SDB

Málaga-24-4-08

La Tradición cristiana posee una serie importante de textos en los que la Virgen es comparada con un monte en general, y algunos saludan en María un nuevo monte Sinaí.

Romanos el Melode escribe (+ 560) : « … yo, el dulce, he bajado finalmente de los cielos, como el maná, no al monte Sinaí, sino a tu seno. » Santiago de Saroug (+ 521), compara el seno de María con la sombra del Espíritu Santo en el Sinaí recubierto de una nube «

Cuando Moisés anunció al pueblo que el Sublime debía descender a la montaña una vez que estuvieran purificados; así Gabriel llevó el anuncio a la fiel (María) y, apenas lo hubo entendido, se preparó; así habitó en ella.
En san Efrén (+ 373), leemos: « Como la montaña del Sinaí te he recibido, sin embargo no he sido quemada por tu fuego violento, pues has disimulado este fuego que es el tuyo para que no dañara; y tu llama no ha quemado, mientras que los serafines no pueden mirar. »

Habría que citar también a Andrés de Creta y a otros autores…

¿Por qué estos autores han saludado en María el nuevo Sinaí? Las raíces de este paralelo se encuentran en la Biblia.

En el monte Sinaí, la Antigua Alianza fue ratificada

Los autores de este gran acontecimiento fueron:

1. **Dios,**
2. **Moisés,**
3. **el pueblo.**

Dios, por el

’intermediador de Moisés, habló a las tribus de Israel manifestando su proyecto de establecer con ellas un vínculo muy particular fundado en la acogida de su Ley. Y el pueblo instruido por moisés respondió de manera unánime:

« Moisés subió hacia Dios. Yahvé lo llamó de la montaña y le dijo: “Hablarás así a la casa de Jacob, declararás a los israelitas: Habéis visto lo que hice a los egipcios, y cómo os llevé en las alas del águila y traídos hacia mí. Ahora, si escucháis mi voz y guardáis mi alianza, seréis mi pueblo entre todos los pueblos, pues toda la tierra es mía.

Seréis un reino de sacerdotes, una nación santa. Estas son las palabras que dirás a los israelitas.” Moisés fue y convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que Yahvé le había ordenado, y el pueblo entero, de común

acuerdo, respondió: "Todo lo que Yahvé ha dicho, lo haremos." Moisés le dijo a Yahvé las palabras del pueblo. » (Éxodo 19,3-8)

« Moisés le contó al pueblo todas las palabras de Yahvé y todas las leyes, y todo el pueblo respondió a una sola voz; dijeron: "Todas las palabras que Yahvé ha pronunciado, las pondremos en práctica." »

(Éxodo 24,3)

A partir de este día, Dios devino el Esposo de Israel, e Israel esposa de Dios. (cf. Ez 16,8)

En Nazaret también, como ya en el Sinaí…

Tenemos tres actores:

1. **Dios,**
2. **el ángel,**
3. **María.**

Dios, por el

'intermediario del ángel Gabriel, da a conocer a María la tarea que le iba a

asignar: devenir madre de su Hijo divino, en el cual se sella la Alianza Nueva y eterna entre el cielo y la tierra (Lc 1,26-38).

Y María, oportunamente instruida por el ángel, acoge la proposición divina con estas palabras célebres:

"Soy la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". (Lc 1,38)

Como consecuencia del Fiat de la Virgen, el Hijo del Altísimo se encarnó en su seno y devino el hijo de María.

El Sinaí y Nazaret se unen. La montaña majestuosa donde comenzó la antigua alianza cede paso ahora a la humilde ciudad pequeña de Galilea, donde se inaugura la nueva alianza de Dios, hombre entre los hombres en el seno de una mujer. El Verbo viene a morar en ella como en una montaña espiritual; desciende de modo pacífico, dulce, misericordioso. »

En Nazaret, comenzó la Alianza nueva. Para hacerse más próximo todavía de

nosotros, como nuestro “aliado”, Dios imaginó hacerse semejante a nosotros, tomando nuestra carne y nuestra sangre, nuestro rostro: en una palabra, nuestra humanidad. La escena de la Anunciación contada por Lucas(1,26-38) revela la manera por la cual Dios pedía su consentimiento para dar curso a una tal forma de alianza.

AYÚDANOS A SER SENCILLOS

María, cuando te miro, y contemplo tu vida llena de maravillas,

me siento obligado a ver tu simplicidad: has amado lo que eras.

Lo que tenías: una fe abierta a todos los

vientos.
Lo que eras: una mujer lista para servir. Dicho de otro modo: casi nada a los ojos de los hombres,

y correctísima a los ojos del corazón de Dios. !
Y has sabido amar a este Dios lo que Dios amaba,
y has dado carne a este Amor de Dios.
Entonces, María, ayúdanos a ser sencillos:
amando lo que tenemos

y amando lo que somos.

Lo que tenemos: la vida con todos sus colores

y nuestro cuerpo con sus bellezas y sus fealdades.
Lo que somos: hombres y mujeres
a veces sin sabor y a veces llenos de llamas,
pero siempre “muy amados” de Dios, nuestro Padre.
Haz que sepamos amar lo que Dios ama en nosotros

para dar carne a este amor a nuestro alrededor.

Abraham Bloemaert, Vergine con Bambino, 1628, Art Gallery, Toronto

Solemnidad de Santa María, Madre de Dios

Libro de los Números 6,22-27.

El Señor dijo a Moisés:

« He aquí cómo Aarón y sus descendientes bendecirán a los hijos de Israel:

'Que el Señor te bendiga y te guarde!
Que el Señor haga brillar sobre ti su rostro, que se incline a ti!
Que el Señor vuelva su rostro a ti y te dé la paz.'

Así mi nombre se pronunciará en los hijos de Israel y yo los bendeciré. »

<u>Salmo 67(66),2-3.5.7-8.</u>

Que Dios nos dé la gracia y nos bendiga, que su rostro se ilumine en nosotros; y tu camino será conocido en la tierra, tu salvación entre todas las naciones.
Que las naciones canten su alegría, pues gobiernas el mundo con justicia; gobiernas los pueblos con rectitud en la tierra y conduces las naciones; la tierra ha dado su fruto; Dios nos

bendiga.
Que Dios nos bendiga y la tierra entera le adore.
<u>Carta de san Pablo a los Gálatas 4,4-7.</u>
Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo; nació de una mujer, estuvo bajo el dominio de la ley de Moisés para rescatar a los que estaban bajo el dominio de la Ley y para hacer de nosotros hijos.
Y he aquí la prueba de que sois hijos: enviado por Dios, el Espíritu de su Hijo está en nuestros corazones, y llama al Padre Abba ».
Así no eres ya esclavo, sino hijo, y como hijo, heredero por la gracia por la gracia de Dios.
<u>Evangelio de Jesucristo según san Lucas 2,16-21.</u>
Cuando los pastores llegaron a Belén, descubrieron a María y José con el recién nacido acostado en un pesebre.

Después de haberlo visto, contaron lo que se les había anunciado respecto a este niño. Y todo el mundo se extrañaba de lo que contaban los pastores. María, sin embargo, mantenía todos estos acontecimientos y los meditaba en su corazón. Los pastores partieron; glorificaban y alababan a Dios por todo lo que habían oído y visto según lo que se les había anunciado.
Cuando llegó el 8º día, el de la circuncisión, el niño recibió el nombre de Jesús, el nombre que el ángel le había dado antes de su concepción.

SEGUND HOMILÍA SOBRE LA DORMICIÓN DE LA VIRGEN MARÍA.

1. No hay nadie entre los hombres quien pueda celebrar dignamente la migración sagrada de la Madre de Dios, aunque tuviera mil lenguas y mil bocas. ¿Qué digo? Las lenguas de todos los hombres dispersos, aunque se reunieran, no podrían expresar la alabanzas que le convienen. Pues ella está por encima de toda ley del género laudatorio. Pero puesto que la ofrenda es querida a Dios, que se hace según nuestras fuerzas, por amor, por celo y por una voluntad recta de la Madre de Dios que es querido y agradable a su Hijo, emprendemos una vez más sus alabanzas para obedecer a vuestras órdenes, pastores excelentes y muy amados de Dios, después de haber llamado a nuestra ayuda al Verbo que se ha encarnado en ella, que llena toda boca que se abre a él y fue su único ornamento y su elogio soberanamente glorioso. Sabemos que al comenzar sus alabanzas, solucionamos nuestra deuda que sigue siempre renovada.¡ Ojalá seamos propicios a la que

celebramos, ella que supera todas las criaturas y domina todas las obras divinas, como Madre de Dios, Creador y Demiurgo, Maestro universal.

Perdonadme, asamblea deseosa de escuchar las palabras divinas; acoged mi buena voluntad, aplaudid a mi celo, pero compadeceos de la debilidad de mi palabra. Suponed al príncipe en manos de quien Dios ha dado el gobierno de su pueblo, cuya mesa es siempre abundante y cubierta de manjares variados, y el palacio perfumado de preciosos perfumes: si alguno, fuera de la estación, viene a ofrecerle una violeta color púrpura, o una rosa, flor odorante de espinas, con su envoltura verdeante, de la que sale doblemente coloreada con un grado de bello tinte rojo, y alguna fruta de otoño con el vivo color de miel, este príncipe, sin prestar atención al poco valor del regalo, subrayará su novedad; admirará lo que hay de insólito, con buen juez y verdadero

conocedor; y recompensará al campesino de los dones más abundantes y bellos. Así nosotros, que en nuestro invierno ofrecemos las flores de nuestra elocuencia a nuestra Reina... ¿Qué ofrecer a la Madre de la Palabra, si no nuestra palabra? ...Pero, oh Palabra de Dios, sé tú misma mi auxiliadora y mi socorro: haz elocuente mi pensamiento sin elocuencia; haz que mi palabra tienda a ti.

I. LA MADEE DE DIOS DEBÍA TRIUNFAR DE LA MUERTE.

La muerte no puede retener a la Theotokos, **cielo vivo y tesoro de la vida**

2. Hoy la santa y única Virgen es llevada al templo hipercósmico y celeste, ella que ha brillado por su virginidad, fue transformada como un fuego muy puro. Toda virgen pierde su virginidad al dar a luz,

pero ésta, virgen antes del parto, sigue virgen al dar a luz y después del nacimiento. Hoy el arca sagrada y viva del Dios vivo, la que ha llevado en su seno a su Autor, descansa en el templo del Señor no hecho de mano humana, y David, su antecesor y el ancestro de Dios, exulta; y los ángeles llevan sus coros con él, los arcángeles aplauden, las Virtudes dan gloria, los Principados se estremecen, las Dominaciones exultan, las Potencias se regocijan, los Tronos están de fiesta, los Querubines cantan alabanzas, los Serafines proclaman: «¡Gloria!». Pues no es para ellos una gloria débil glorificar a la Madre de la Gloria.

Hoy la paloma toda sagrada, el alma pura e inocente, consagrada por el Espíritu Santo llevada en el arca, quiero decir de su cuerpo, receptáculo de Dios y fuente de vida, ha encontrado "dónde reposar sus pies» : ha partido para el mundo inteligible, y se ha establecido en la tierra sin mancha de herencia de

arriba. Hoy, el Edén del nuevo Adán acoge el paraíso espiritual, donde la condenación se ha borrado, donde el árbol de la vida se ha plantado, donde fue recubierta nuestra desnudez. Pues no estamos ya desnudos y sin vestidos, privados del resplandor de la imagen divina, y despojados de la gracia abundante del Espíritu. No deploramos ya la antigua desnudez, al decir: « He dejado mi túnica, ¿cómo volverla poner? ». Pues en este paraíso la serpiente no tuvo entrada. El Hijo único de Dios en persona, que es Dios consustancial con el Padre, de es Virgen y de esta tierra pura se ha hecho él mismo una naturaleza humana». Y me he convertido en dios, yo que soy hombre mortal, he llegado a ser inmortal ; me he despojado de las túnicas de piel: he rechazado el manto de corrupción, y me he cubierto con el manto de la divinidad.

Hoy, la Virgen sin mancha, que no ha mantenido afectos terrenales, sino que se ha alimentado de pensamientos del cielo, no ha vuelto a la tierra» ; como es en realidad un cielo vivo, está colocada en la tiendas celestes. ¿Quién faltaría a la verdad llamándola un cielo? Ella supera los mismo cielos por incomparables privilegios. Pues el que ha construido los cielos y los sostiene, el artesano de toda creación cósmica e hipercósmica, visible e invisible, que no está en ningún lugar porque es el mismo lugar de los seres, puesto que el lugar, por definición contiene lo que hay en él, se ha hecho en ella niño, sin semilla humana: ha hecho de ella la morada preciosa y espaciosa de su divinidad que llena todo, único y sin límites. ¿Hoy el tesoro de la vida, el abismo de la gracia? No sé cómo expresar con mis labios tales audacia intrépidas entre en la sombra de una muerte

Portadora de vida; es permitido llamar muerte a su salida plena de santidad y de vida.

Pues la que fue por todos la fuente de la verdadera vida, ¿cómo iba a caer en el poder de la muerte? Pero ella obedece a la ley establecida por su propio hijo, y como hija del viejo Adán, ella paga la deuda paterna, puesto que su mismo Hijo, que es la vida en persona, no la ha negado ». Pero como Madre del Dios vivo, es justo que se fuera junto a él. Pues»¿cómo la que ha recibido la misma vida, sin principio y sin término, librada de límites de comienzo y de fin, no iba a tener una duración ilimitada?

Eva y María ante la muerte.

4. Antiguamente, el Señor Dios tocó o impactó a los autores de la raza mortal,

que, que se había hartado del vino de la desobediencia, **habían saciado la mirada de su corazón por la embriaguez de la trasgresión, abrumados los ojos de su espíritu por la intemperancia del pecado, y se durmieron con un sueño de muerte; él los exilió y expulsó del Paraíso del Edén. Pero aquí, la que ha rechazado todo movimiento de pasión, que ha producido el germen de la obediencia a Dios y al Padre, la iniciadora de la vida para la raza entera, ¿no la va a recibir el Paraíso? Sí, no hay duda de ello. Eva, que prestó atención al mensaje de la serpiente, que escuchó la sugestión del enemigo, cuyos sentidos gustaron el encanto del placer mentiroso, se lleva una sentencia de tristeza y aflicción; sufrió los dolores del parto, es condenada a muerte con Adán y relegada a las profundidades del Hades.**

Pero ésta, la toda feliz en verdad, que se inclinó dócil a la palabra de Dios, se llenó de la fuerza del Espíritu y recibió en su seno, con el anuncio del ángel, al que era la dicha paterna, ella que, sin voluptuosidad y sin unión humana, concibió a la Persona del Verbo de Dios que llenó todo, ella que dio a luz sin los dolores naturales, ella que estuvo unida a Dios en todo su ser, ¿cómo iba la muerte a llevársela al Hades? ¿Cómo la corrupción se atrevería a llevarse el cuerpo que contuvo la vida? Todas las cosas que repugnan y son absolutamente extrañas al alma y al cuerpo que llevado a Dios.

La muerte recula con el miedo.

Si Cristo, que es vida y verdad, dijo: « En donde estoy yo, también estará

mi servidor. ¿Cómo su Madre no iba a estar con él? « La muerte de los pecadores es funesta», pero para aquella en quien « el aguijón de la muerte, el pecado»,se ha matado, ¿qué diremos, sino que su muerte fue la entrada en una vida inmortal y mejor? Preciosa, en verdad, la muerte de los santos del Señor Dios de los ejércitos: nada más precioso que la migración de la Madre de Dios.

Ciudad viva de Dios y Jerusalén celeste. Ahora, que los cielos se regocijan, que los ángeles aplauden. Ahora, « que la tierra exulta», que los hombres saltan de alegría. Ahora, que el aire resuena de cantos gozosos, que la noche oscura rechaza la tiniebla siniestra y su manto de muerte...

La viva ciudad del Señor Dios de los ejércitos se ha elevado a las alturas, y los reyes llevan un regalo inestimable, del templo del Señor, la ilustre de Sión, en la Jerusalén de

arriba, la que es libre, la que es su madre: a los que Cristo ha establecido jefes de toda la tierra?,¿los apóstoles?
escoltan a la Madre de Dios, la siempre Virgen.

II. LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA DE JERUSALÉN EN LO QUE RESPECTA A LA DORMICIÓN

5. Y aquí, no me parece desplazado describir de palabra como sea posible, evocar y hacer revivir en un cuadro las maravillas que se han cumplido en la santa Madre de Dios: es una tradición de la que se puede decir razonablemente, y de una manera muy general, que nos es transmitida de padre a hijo desde una época antigua. Me la represento más santa que los santos, sagrada entre todas, venerable entre todas, esta dulce morada del maná, o m más bien y

verdaderamente, su fuente, extendida sobre un lecho de descanso, en la renombrada y divina ciudad de David, en esta Sión ilustre y coronada de gloria, a donde fue llevada a su término la ley según la carta, y proclamado el nombre del espíritu; donde Cristo legislador puso fin a la Pascua típica, y donde el Dios de la Antigua y Nueva Alianza ha transmitido la Pascua verdadera; donde el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo ha iniciado a sus discípulos en el descanso místico, y por ellos se ha inmolado la ternera cebada y ha derramado el vino de la verdadera viña. Ahí el Cristo resucitado de los muertos se da a ver a los apóstoles, y lleva a Tomás, y por él a todo el universo a creer que él es Dios y Señor, que tienen en él dos naturalezas, incluso después de su resurrección, con dos operaciones que les corresponden, y la decisiones libres que duran por la eternidad.

Es la metrópolis de las iglesias, la estancia de los discípulos. Allí el Espíritu bajó con gran ruido, multitud de lenguas y apariencia de fe y se comunicó a los Apóstoles. Allí el heraldo de la palabra de Dios, que había recibido en él a la Madre de Dios, sostenía sus necesidades.

Esta morada, que es la madre de las iglesias de toda la tierra, devino la residencia de la Madre de Dios después de su vuelta de entre los muertos. Es ahí donde la Virgen descansaba en su lecho tres veces bendito

6. Pero llegado a este punto de mi exposición, hay que desvelar mis sentimientos íntimos. Estoy consumido por un vivo ardor y un fuego ardiente, impactado por un estremecimiento con lágrimas de alegría, como si abrazara este lecho bienaventurado y amable que desborda maravillas, que recibió la morada de donde salió la vida y quien en su contacto

participó de su santidad. Esta morada sagrada, digna de Dios, me parecía mantenerla con mis manos,

Rodearla con mis brazos. Los ojos, los labios, la frente, el cuello, las mejillas aplicadas a estos miembros, he tenido el sentimiento de tocar el cuerpo como sui estuviera presente, y sin embargo con toda mi atención no he podido ver con mis ojos lo que deseaba. ¡Cómo percibir lo que ha sido llevado a las alturas a los cielos. María, reina de los apóstoles, profetas y ángeles que la rodean!

7. **¡Qué honores se le rindieron entonces por el autor de la ley que prescribe honrar a sus padres! Los que estaban dispersos por toda la extensión de la tierra para su misión de pescadores de hombres, los que por las armonías múltiples y las lenguas variadas del Espíritu, con la red de su palabra, rescataban a los hombres de los abismos del error hasta la mesa espiritual y celeste**

de la comida mística, en el festín sagrado del esposo celeste que el Padre celebra con un esplendor real en el honor de su Hijo, ¿su igual en poder y en naturaleza?

He aquí que por una orden divina, la nube los llevaba al modo de una red hacia Jerusalén, los une como águilas de las extremidades de la tierra. « Donde está el cuerpo, dice Cristo, se reúnen las águilas. » Sin duda esta palabra se aplica a la segunda parusía del que la ha pronunciado, parusía grandiosa y manifiesta, y a su bajada del cielo; estaban allá los testigos de la Palabra para servir también a su Madre, según su deber y encontrar junto a ella la bendición, como una magnífica herencia. Para quien, en efecto, ¿es una opinión dudosa, sea cual sea la fuente de la bendición y la fuente de gozo de todos los bienes? Con ellos estaban sus compañeros y sus sucesores, para tener parte en su servicio como en la bendición que recibían donde el

trabajo es común, los frutos del trabajo están en la misma proporción.
Y paralelamente la comunidad, elegida por Dios de todos los que permanecían en Jerusalén..

Convenía también que los principales de los ancianos justos y profetas se unieran en su escolta para tomar parte en esta guardia sagrada, ellos que habían anunciado por adelantado que el Dios Verbo debía nacer de esta mujer, por nuestra causa y debía tomar carne por amor a los hombres. Pero la asamblea misma de los ángeles no estaba excluida. Todo ser que obedecía al deseo del Rey y mereciera el honor de asistir, debía escoltar también a su Madre según la carne, la que es bienaventurada y bendita, la que lo lleva a todas las generaciones y creación entera. Estaban todos junto a ella; la luz del Espíritu resplandecía hacía que se fijaran en ella con la mirada pura de su espíritu. Ningún ser era una excepción.

Todos celebran las maravillas del amor divino y de la Encarnación.

8. **Entonces se escucharon himnos dignos de Dios para acompañar esta salida. Había que celebrar una vez más la bondad más que infinita, la bondad, grandeza y el poder que supera todo sin medida. Era preciso decir cómo, sin abandonar su propia majestad, el Verbo bajó hasta despojarse de todo con el asentimiento del Padre y del Espíritu Santo; cómo el supersencial tomó sustancia del seno de una mujer, según un modo supersencial; cómo es Dios y se hace hombre. Por voluntad de Dios se cumplieron estos misterios. Por eso es normal celebrar a Dios y honrar a la Madre de Dios y de toda la Iglesia.**

8. De los labios de nuestros antepasados hasta hoy se dice: Dichosa eres , oh hija, que has abolido por nosotros la pena de la trasgresión. Somos corruptibles y tú, sin embargo, has llevado en tu seno la incorruptibilidad. Vivir, es lo que has tomado de nuestra carne, pero vivir felices y abiertos de nuevo al árbol de vida. ¿Cómo ibas a probar la muerte, tú que no tienes mancha? Y todos repetimos: Quédate con nosotros, consoladora. No nos dejes huérfanos, oh Madre. ¿Pero qué decimos si mueres» ? Para ti, incluso la muerte es una vida, y una vida mejor, preferible, sin comparación posible con la vida presente. Pero la vida para nosotros ¿es todavía una vida, si estamos privados de tu compañía ?

9. Tales eran, imagino, las palabras que los apóstoles, con

toda la Iglesia, dirigían a la bienaventurada Virgen María.

Pero cuando vieron a la Madre de Dios partir, se pusieron a cantar himnos acordes con su partida deseando ir con la Madre de Dios. Tras los cánticos hicieron una corona de flores ricas y variadas, obtuvieron su bendición como un tesoro venido del cielo.

10. En el momento de su muerte, vino el Rey por su propia madre para acogerla con sus manos puras y divinas a su santa alma inmaculada. **Y ella dijo entonces: En tus manos, Hijo mío, encomiendo mi espíritu. Recibe mi alma, que te es tan querida, y que has preservado de toda mancha. A ti, y no a la tierra, encomiendo mi cuerpo; guarda sano y salvo este cuerpo en el que te dignaste habitar, y al que, al nacer, preservaste con la**

virginidad. Llévame cerca de ti, para que donde estés, tú, fruto de mis entrañas,

Esté también para compartir tu morada. Consuela a mis amados hijos y hermanos tuyos cuando me vaya. Después de estas palabras, escuchó a su vez una voz: Ven madre bendita, «a mi descanso». « Levántate, amada mía», bella entre las mujeres... »
Oídas estas palabras, entregó su espíritu en manos de su Hijo.

EL CUERPO DE LA VIRGEN, FUENTE DE BENDICIONES.

11. ¿Qué sucede entonces? Los himnos de los ángeles que preceden, acompañan y siguen. La miraban subir al cielo, al trono real como Reina, mientras que otros se alineaban en círculo alrededor del cuerpo divino y sagrado, celebrándolo con cánticos angélicos a la Madre de Dios. Abrazaban todos sus

miembros, tocaban este cuerpo colmados de santidad y felicidad.

12. **Las enfermedades huyeron, las bandas de demonios derrotadas. El agua no fue excluida de la bendición, pues el cuerpo es lavado con agua pura, que no la purifica, sino que más bien es santificada. Los sordos recobraron el oído, los cojos su andar, los ciegos recobraban su vista; los pecadores arrepentidos y con fe se libraron de la condenación.**

¿Qué suponer? Envolvieron el cuerpo puro de la Reina en lienzos puros y la colocaron en la cama. Velones, perfumes, cantos fúnebres la rodearon; en la lengua de los ángeles se cantaban himnos, mientras que los Apóstoles y los Padres de la Iglesia llenos de Dios cantan cánticos divinos compuestos por el Espíritu.

« TRANSPORTE DEL ARCA. »

13. Es entonces cuando el arca del Señor, habiendo abandonado el monte Sinaí, llevada en los hombros gloriosos de los Apóstoles, es llevada al templo celeste por el intermediario de la tumba. Y ante todo es llevada a través de la ciudad, como una esposa de perfecta belleza, adornada por el resplandor inmaterial del Espíritu, y así es llevada al recinto santo de Getsemaní; ángeles la preceden, la acompañan, la cubren con sus alas, con la Iglesia en su plenitud. Y como el rey Salomón, para hacer descansar el arca en el templo del Señor, que él mismo había edificado, convocó« a todos los ancianos de Israel en Sión para hacer subir el arca de la alianza del Señor, de la ciudad de David, y los sacerdotes llevaron el arca y la tienda del testimonio. Y todo el pueblo y el rey sacrificaron

delante del arca bueyes y carneros en gran cantidad; y los sacerdotes llevaron el arca de la alianza del Señor a su sitio, al Dabir del Templo, al Santo de los santos bajo las alas de los querubines.

Así ahora, para hacer descansar el arca espiritual, no de la alianza del Señor, sin de la Persona misma del Verbo de Dios, el nuevo Salomón, príncipe de la Paz Y dueño del universo, ha convocado hoy a las órdenes de los espíritus celestes y a los jefes de la nueva alianza para que se encuentren en Jerusalén... El cuerpo es llevado en procesión mientras que el Rey de los reyes lo recubre del esplendor de su divinidad.., y es introducido en la tumba como una habitación nupcial, y, a través de él en la delicias del Edén y en los tabernáculos celestes.

LEYENDA DEL PROFANADOR.

13. Se cuenta que en el momento en que los portadores del cuerpo bienaventurado de la Madre de Dios comenzaban a bajar la pendiente de la montaña, un hebreo esclavo del pecado y ligado al error y convertido en instrumento del diablo se lanzó contra sobre esta morada divina. Quiso tirarla por tierra. Se cuenta que fue privado del uso de sus manos. Pero se arrepintió y al tocar el tabernáculo, fuente de vida, recuperó sus dos manos. Pero volvamos a nuestra narración.

ASUNCIÓN CORPORAL.

14. después el cuerpo es llevado al lugar santo de Getsemaní. **Hay besos y abrazos, alabanzas e himnos sagrados, invocaciones y lágrimas ; el sudor de la angustia y el dolor. Y se coloca el cuerpo en el glorioso monumento. Tras tres**

días es llevada a las alturas, a las moras celestes.

III. CONVENENCIA DE LA ASUNCIÓN.
GRACIAS QUE SE DESPRENDEN DE ESTE MISTERIO.
¿Por qué la Asunción?

El cuerpo santo y puro del Verbo divino resucitó el tercer día de la tumba. También la Virgen debía ser arrancada de la tumba por ser madre asociada a su Hijo. Ella debía estar en el palacio de su Hijo. Pues si la morada del Hijo es la de todos los santos que viven la alegría, ¿dónde iba a vivir la causa de la alegría?

Era necesario que la que en el parto conservó intacta su virginidad, conservara su cuerpo sin corrupción, incluso tras su muerte. Era preciso que la que llevó en su seno al Niño, viviera en los tabernáculos divinos.

Era necesario que la esposa que el Padre se había elegido, viniera a vivir en el cielo, morada nupcial.

Hacía falta que la Madre de Dios entrara en posesión de los bienes de su Hijo, y fuera honrada como Madre y sierva de Dios por toda la creación. Pues el Hijo ha sometido a su madre la creación entera. Realismo de la Encarnación y de la maternidad divina.

15. Pues bien, hoy celebramos la fiesta de la partida de la Madre de Dios.
Nosotros no adoramos a "dioses" sino a Dios que es eterno, que supera toda causa, palabra. Y honramos a la Madre de Dios y la veneramos. Confesamos un segundo nacimiento, por la encarnación voluntaria y de ésta conocemos la causa y la proclamamos: se hizo carne el que es

eternamente incorporal por causa de nuestra salvación. Y al encarnarse de esta Virgen sagrada sin unión humana, siendo Dios y hombre, plenamente Dios con su carne y plenamente hombre con su infinita divinidad. Al celebrar a la Virgen como Madre Dios, celebramos su Dormición de la Madre de Dios encarnado.